

LA CÁMARA HABLA



Informa un periódico que nuestro querido Presidente don P. P., está estudiando aviación.

Nosotros sabíamos que don P. P., era un gran empresario, un gran trabajador, pero nunca que le iba a dar por la aviación. Bueno, ahora nos explicamos por qué ha puesto a volar a todo el mundo.

Enérgicamente protesta el mundo femenino

Conforme las nuevas leyes económicas, resultan artículos de lujo, y en consecuencia de precios fantásticos, nada menos que los lápices para labios, los polvos para la cara, la pintura de uñas y todo lo que consumen las mujeres, incluyendo desde luego vestidos extranjeros, abrigos, ropa interior de seda, cremas, y cuanto hay.

De acuerdo con ese plan, un lápiz de labios que antes valía tres pesos, muy pronto saldrá costando treinta o cuarenta. De allí el grito de los pilones. No hay una que no esté echando chispas contra la Segunda y sobre todo contra el Ministro Martén.

Una muchacha nos decía al respecto:

—Hace algún tiempo los de la Segunda República eran para mí soñados, matadores, divinos, divinos, divi, divi! Pero ahora que por su culpa no vamos a tener pinturas, polvos y ropa de seda, los odio, los odio y los odio... Ojalá que los maldiga la gitana... Todos me caen bala, plomo, bomba atómica...

El padrecito Núñez empeñado en librar al mundo de las tentaciones, considera muy saludable el proyecto de que cada lápiz de labios valga como cuarenta pesos. Y lo explica diciendo que muy pronto las muchachas tendrán un freno, pues vacilarán en dar un beso pensando en que la despintada les cuesta caro.

Pasa a la Pag 8. Letra B

CUMPLEAÑOS DE UN GUAYACÁN



Don Lico Jiménez acaba de celebrar su cumpleaños. No sabemos cuántos pero aquí lo tenemos con el clásico queque. Él hubo que poner un bombillo de sesenta candelas para completar la cuenta.

Don Lico ha tratado en vano de alejarse de todas las actividades públicas. Ahora mismo se cita su nombre para la Asamblea

Constituyente. Nada más acertado lo que esto. Para la Asamblea sería un orgullo tener en su seno al señor Jiménez, un gran costarricense.

Felicitemos a don Lico por su cumpleaños aun cuando no nos invitó a celebrarlo. Pero, que damos puestos para el año entrante.

AUMENTO DE TRIBUTOS

Un señor Rivera, el administrador de la Tributación Directa pregunta en un periódico:

¿Por qué establecer el impuesto del diez por ciento y no el aumento de la Tributación Directa?

¡Por Dios, amigo Rivera, no vuelva a decir eso! Y es que si usted insiste en ese cambio, va a

ocurrir una cosa. Que el gobierno en lugar de cambiarnos el impuesto del diez por ciento por el de la renta, nos va a meter los dos.

En otras palabras, en Costa Rica se puede hablar de todo, menos de aquello que les indique a los del gobierno el caminito de nuevos tributos.

Al paso que van las cosas tendremos establecidos impuestos para los solteros, los calvos, las beatas, la niña melancólicas, los viejos panzones, las señoras con bigote, las esposas callejeras, los maridos gelosos, y para todo el mundo.

En resumen: vivimos en la Era de todo lo que es "impuesto".

MUNDO INFANTIL



Cualquier parecido con don Mario Saborío es mera coincidencia. (Cortesía de la Lacs)

EL GRAN BAILE SOCIAL DEL 12 DE OCTUBRE EN LA CASA DEL Dr. CALDERON



De izquierda a derecha; primera fila: don Renato Castro Beeche y Bárbara Stanwich, Sixto Facio y Oíva de Havilland, don José Joaquín Alfaro y Heddy Lamar, don P. P. y Lana Turner.

Segunda fila: don Carlos Ventura y Dorothy Lamour, don Luis Uribe y Kay Francis, don Sergio Carballo y María Félix, un perio-

gista extranjero y Myrna Loy, don Manuel Lachner y María Antoneta Pons, y don Miguel Rodríguez Villarreal y Esther Williams.

Cuando el doctor Calderón Guardia reciba la noticia de que en su casa, situada en el barrio Escalante, hubo un baile social la noche de 11 de octubre, orga-

nizado por los militares del nuevo gobierno, se va a poner verde. Y cuando sepa que el 12 hubo otro baile social al que asistieron gentes principales de la Segunda República, le va a estallar el hígado.

Pero bien, lo cierto es que aquí ofrecemos una vista de los asistentes a la fiesta. don P. P., está

bailando el bugy-bugy; don Tin Alfaro cree que el pilón es un deudor del Banco Nacional de Costa Rica y lo apreta que es un gusto; don Sixto Facio trata de congelar a la muchacha; don Carlos Ventura está bailando sobre un ladrillo y le sobra campo; D. Luis Uribe olvidó los nuevos impuestos;

Pasa a la Pág. 8, Letra A

INCOMPARABLE ENTUSIASMO DESPIERTA EN TODO EL PAÍS EL CONCURSO DE HUMORISMO

Sin intervención alguna de nuestra parte aceptaremos el fallo del Tribunal calificador inmediatamente serán entregados los premios ofrecidos || Una pequeña parte del material recibido hasta hoy

LECCIÓN DE QUÍMICA

Que todo lo explosivo acaba en ITA lo prueban dinamita, melenita, lydita, gelvita, planclastita, mi mujer Margarita, Y mi señora suegra doña Rita.

ANTÍTESIS

Rara vez el ejemplo y la doctrina camina de bracero: San Pablo predicaba el matrimonio, y se quedó soltero.

Paloma sin hiel la niña bella; pero hiel sin paloma la madre de ella.

¿Será un angel caído esa mujer? No— (pero está al caer).

ENTRE MI HIJA Y YO

¿Ves ese caballero, Angela mía? Pues, sin ser un arcángel de los cielos, ese hombre ha contribuido a enjugar muchas lágrimas y duelos. Vólo bien, conocerlo no te pese. —Tal hombre bendecido merece ser sobre la tierra impía. Dime pronto, papá, di ¿Quién es ese —¿Ese...? te lo diré... vende pañuelos.

BREVE

Mi mujer es un libro, mucho sabe. —Pues préstemelo Ud. cuando lo acabe.

PIROPO

Luces, niña, cordón de escapulario sobre el cuello de tul de la camisa... ¡Qué altar padre vicario! para decir en él misa tras misa.

REGALO DE CUMPLEAÑOS

Un joven deseaba comprar un regalo de cumpleaños para su novia y, después de muchas consideraciones, se decidió por un par de GUANTES. Acompañado de su hermana, fue a una tienda de ropa para señoras. El compró los guantes y su hermana un par de blumers.

A la entrega de los paquetes estos se confundieron y los blumers llegaron a la casa de la novia, acompañados de la siguiente cartita:

Mi adorada Elvira:

Este regalito es para recordarte que yo siempre me recuerdo de tu cumpleaños. He escogido estos porque pienso que tú los necesitarías —no porque tú tengas el hábito de usarlos—. Si no hubiera sido por mi buena hermana, yo te habría comprado unos largos, con botones, con un color delicado, pero mi hermana me dijo que ahora se usaban los cortos. La señora vendedora a quien se los compré me enseñó un par q' ella ha usado por tres meses sin que se le hayan siquiera ensuciado. Como desearía poder ponértelos la primera vez! No hay duda que las manos de muchos otros caballeros los tocarán antes de tener yo el gusto de vértelos puestos. Desearía que pensaras mucho en mí antes de ponértelos. Yo hice que la señora que me los vendió se los pusiera y probara bien, y se veían muy bonitos en ella; yo no sabía el tamaño exacto, pero pensé que sería más capaz de juzgarlo cuando antes se los probara alguien delante de mí. Después de que te los pongas la

primera vez te entrarán más fácilmente. Cuando te los quites, soplalos adentro, pues estarán un poco húmedos del uso. Asegúrate tenerlos puestos cuando los limpies; si no lo haces se encojerán. Espero que tú los usarás por el espíritu el cual te fueron dados. Tuyo

A.

P. D. Pienso mucho en el número de veces que besaré la parte de atrás de ellos en el próximo año, durante mis vacaciones.

La dependiente dijo que estaría muy a la moda con el último estilo usarlos desabotonados y colgando.

Fernando Puntarenas, Octubre 1943.

PARECIDO

—Mamá, mira como este mono se parece a tío Ernesto! —Toto, no es amable lo que acabas de decir! —Pero mamá, si el mono no comprende!

Enviado por: Gilberto Méndez V.

La Ley del Talión

Oiga, Anastasia: Cuidado con decirle a mi esposa que he llegado a las 6 de la mañana... Acaso yo le he dicho a Ud. que la señora ha llegado más tarde?

Enviado por: Braulio Ferrini Guadalupe

JUEGO DE PALABRAS

Estando Curro en un corro con Ezquerria y don Chicorro; dice: Amigo yo me escurro, En su carro y ve a Socorro y hacia el carro corre Curro.

Muchuca y Machaco del chico de Luca pretende vengarse con furia muy loca, en tanto que el cheque de Checa caduca, machacan al chico. Machaco y Muchuca.

—Compadre cómpreme coco. —Compadre hoy no compro no: como poco coco como, poco coco compro yo.

A UN PIRATA CALLEJERO

Para dar picotones a las mujeres ¿ser pulga quieres? Sáquete el diablo de esos andares; no te apaste una suegra con sus pulgares.

MÚSICA

Santos de la cintura para arriba los concibe mi mente sin trabajo; mas lo difícil es que ella conciba santos de la cintura para abajo.

CUENTECILLO HISTÓRICO

Pido a Dios verlo a Ud. pronto con la faja de ministro. —Gracias, amigo, mil gracias; para tanto no he nacido; yo me conozco y no tengo talento, estudios ni tino. —¡No embrome! Muchos más brutos que Ud. ministros han sido.

FREMY

DE BUENOS AIRES

En un apartamento moderno se celebraba una fiesta. Después de unos cuantos cocteles, una joven damita salió a la terraza a respirar un poco de aire, se asomó demasiado y perdiendo el equilibrio cayó en un bote de basura, justamente cuando pasaba un hombre del pueblo. Al verla en la basura murmuró: —Esta gente rica, tan desperdiciada... ésta que tiraron a la basura serviría toda vía otros diez años....

—o—

Policía. Auxilio! Me agarró por mi delicado (cuello, no pude gritar. Me llevó a su oscuro cuarto. Donde no podía ser vista. Rasgó mi ligera vestidura. Miró arriba y abajo mis formas. Yo estaba fría. Pero él estaba fino y sutil. El oprimió sus calenturientos (labios sobre los míos. No pude pararlo. Ejebí mi corazón y mi alma. No pude llamar a un policía. El me hizo lo que soy ahora. Odiada, quebrada, tirada a la (calle. Y es por eso por lo que ves aquí Una desilusionada botella de (cerveza. Ana M^a P.

CANTARES

Una mujer me pidió para pascua una camisa no quiero vestir altar para que otros digan misa.

PRECOCIDAD POESÍA FESTIVA

Una solterona platicaba con un niño. Su único vicio— el único que podía sobrellevar con dignidad—, era creerse adorada por los niños.

—Me quieres mucho, chiquitín? —Ajá. —Entonces dame un abrazo y un beso.

El chico hizo lo que le pedían, no de muy buena gana, siguió jugando con la caja de cartón que minuciosamente estaba llenando de piedrecitas al ser interrumpido.

Sin soltarlo todavía de un bracito, continúa la solterona. —Pero de veras me quieres? El chico mueve la cabeza afirmativamente sin quitar los ojos de la caja.

—Llorarías si me muriera? —Ajá. —A ver, dime, como llorarías.

Y el chico contesta, sin malicia pero con mucha agudeza: —Muérete primero.

PASEO

Un día iba Hitler y Goering en un automóvil por una carretera de Alemania. Iban a tal velocidad, que atropellaron un perro.

Entonces el Führer le dijo a un soldado:

—Vea, llévase el animal, entréguelo a su dueño y pídale disculpas.

Al cabo de un rato regresó el guardia con los brazos llenos de botellas de vino, por lo que Hitler, extrañado, le preguntó:

—De dónde has sacado eso? —Vea, mi general; yo toqué la puerta y abríla el dueño, dije:

—Heil Hitler! El perro ha muerto! y entonces el dueño dijo:

—Gracias a Dios! Llévase todo esto para celebrarlo.

Enviado por:

Conrado Marchini T.

ALEMÁN

Franz: —Oye Fritz. Has visto a mi mujer?

—No. —Contesta Fritz. —Entonces, ayúdame a buscarla.

Comienzan la búsqueda desde las 7 de la noche. Van al Teatro, al Sesteo, al Morazán, a la Maison Doreé, a la Sabana, etc. Cuando dan las cinco de la mañana, y ya de camino hacia su casa, dice Franz:

—Oye, Fritz, me siento el hombre más feliz de la tierra.

—Por qué? —Pregunta Fritz. Porque no encontraste a tu mujer?

—Oh, no! replica Franz. Es que hoy me he convencido de que ella no me engaña, pues ya ves, al no estar en ninguna parte, debe estar esperándome en casa.

Enviado por:

Cédula 1478233

En casa de un buen señor servían Blas y Lorenza; se profesaban amor; por él tenía vergüenza y ella tenía rubor.

A la aurora en el corral, se encontraron en camisa; el encuentro fué casual; tapóse ella a toda prisa la cara con el pañal;

Turbado Blas desde luego se remangó el camión y de vergüenza hecho un fuego se cubrió con el faldón y como ella quedó ciego.

Al huir tropieza Blas con la citada Lorenza y válgate Barrabás! yo también tengo vergüenza y no puedo decir más.

T. V. O.

La vieja doña Dolores en sus discursos prolijos cuenta que tiene tres hijos, y los tres a cual mejores: Uno despunta en belleza, otro, en valor extremado, y el otro, que ya es casado, despunta por la cabeza.

T. V. O.

LORITO LOCUAZ

Un hombre que desde hacía tiempo deseaba tener un loro, vió, al pasar frente a una tienda de pájaros, un anuncio que decía "Remate".

—Esta es —pensó entonces— la ocasión de comprarme el lorito, y casi de balde.

Entró, pues, y, efectivamente, allí estaba, en una preciosa jaula, un loro no menos hermoso. Aunque, al ponerlo a subasta, había quienes ofrecían más y más, nuestro hombre, tras sostener una lucha con otro comprador empecinado, que cada vez elevaba más el precio, acabó por quedarse con el loro.

Lleno de satisfacción salió de allí, jaula en mano; pero, ya en la calle, la asaltó la duda de si hablaría o no el lorito. Volvió a la tienda, se fué a uno de los empleados y, señalándole la jaula, le preguntó:

—Oiga usted, amigo: Esta seguro de que el lorito habla?

—Vaya una pregunta —oyó entonces que le decía el loro— Quién creés tú que pujaba en contra tuya cuando ibas a comprarme?

EL INSPECTOR

Un inspector de educación visitaba una escuela rural y se extrañó mucho del ruido que armaban los alumnos en una habitación contigua a la escuela.

Indignado, abrió la puerta y agarró el cuello a un muchacho alto que, al parecer, era el que más hablaba. Le sacó casi a rastras y le dijo arrinconándole:

—A ver si te callas y no te muevas de aquí.

A los pocos minutos, asomó la cabeza por la puerta un chiquillo pequeño y dijo:

—Por favor, señor Inspector, deje venir a nuestro profesor a darnos clase.

K. D. T.

LA DOCENA DEL FRAILE

PORTENTO!

Amadísimos de mi corazón: hoy, en mi docena, sólo me ocuparé de un asunto que bien lo merece. No se trata de la bomba atómica, sino de algo peor. Tampoco de la salvación de Costa Rica, porque ya está salvada.

Es de algo portentoso, nunca visto, extraordinario, asombroso, que a estas horas nos tiene balbucientes.

¿Pero es que no se han dado cuenta ustedes de la que le pasó al pobrecillo de Stalin y a su vocero el musíu Molotoff?

Peor, carísimos hermanos, que si les hubiera caído encima la roca de Carballo o cien piedras de Aserri.

¿No vieron como nuestro imponderable delegado en la Onu desconchínfló por sécula al zar rojo de Moscú? O ustedes son tontos o los ticos no saben realmente apreciar lo que tienen en casa. ¿Pero no se han fijado ustedes en la tempestad que ha levantado en el mundo don Alberto Efe? ¿Don Barnaby Cañas? ¿Qué no se han fijado? Pues no sabéis vosotros en dónde es que tenéis la punta de la nariz.

Tan gallito que estaba Molotoff en la Onu. Se paseaba de arriba para abajo y miraba a Marshall y a Bevin como quien ve a la de adentro. Para él Chang Kai Shek era menos que un punto y coma: y Churchill, si levantaba cabeza, menos que una coma.

Los tenía a todos debajo del brazo, en la bolsa del chaleco, hechos un puño.

El mundo estaba a merced de Stalin.

Ah, pero hay un Dios que veja por los humildes! Y ese Dios fabricó, (casi nada) al extraordinario don Alberto Efe.

Lo descubrieron las naciones democráticas. Inmediatamente se dió la consigna en secreto. Lo supieron Washington, Londres y París. Nada más. Y se quedaron callados.

Cuando vino la asamblea de la Onu llegó tirándose de matón el mentao Molotoff. No sabía que las potencias occidentales le tenían listo un gallo tapado y que en el momento culminante se lo iban a echar encima para que lo hiciera picadillo. Si, amados de mi corazón, picadillo de chayote!

Y ya habéis visto.

Llegó Albertuefe, después de haber escrito la Iliada y la Odissea modernas que se titulan Sangre, Sudor y Lágrimas y ha puesto a todo el mundo en su lugar. Sangre está sudando Stalin; sudor está echando los todos sus poros Molotoff; y lágrimas están derramando todos los rusos.

Llegar Albertuefe y acabarse la choricera fué como curar con la mano.

Al día siguiente de haber debutado en la Onu nuestro perincrito y más que ilustre representante, los diarios ya sacaban a ocho columnas, en las letras más gordas y panzonas que encontraron, la tremebunda noticia del siglo veinte!

A los dos días se había levantado el sitio de París.

Montgomery lo llamó para que lo instruyera acerca de la mejor manera de vencer a los rusos en caso de una nueva pelea. Porque Montgomery ha seguido con ojos maravillados las descripciones de Albertuefe Barnaby de las grandes batallas de Tarbaca y de La Lucha. ¿De qué tamaño vino a quedar Napoleón que ya es Malaparte después de lo de Barnaby!

¿Qué fue lo de Verdún, lo de Puerto Arturo, lo de Sebastopol o lo de Stalingrado después que uno lee por ejemplo lo de El Empalme relatado con pormenores y otros detalles por Albertuefe? ¿Qué empalmada le dió Albertuefe a los tácticos y estrategas! Así se habla, viejos.

¿Y después, sabéis queridos míos, lo que pasó??

Albertuefe se enderezó ante la espectación de los delegados de 73 naciones y a cada uno le dió por donde le gustaba. Al chino le habló en chino, al guatemalteco en chapín, al colombiano en su lengua, lo mismo que al venezolano, al chileno y al nicaragüense. Con las naciones hispanoamericanas se entendió a maravilla. Con veintiuna distintas, vean qué poliglota. Y luego los cogió en inglés y dejó hecho un chicle a Shakespeare. Y cuando llegó al italiano, oh portentó, inmediatamente sospecharon que él era el que le escribía las cartas a Giuseppe Quaranta.

A los negros les habló en negro y a los japoneses en amarillo. Habló ruso, francés, papiamento, de todo, lenguas vivas y muertas.

Y para que nadie le entendiera y dejarlos a todos desmayados del asombro, sabéis que hizo, queridísimos hermanos? Se volvió hacia Chali!o Facio y empezó a hablarle en cuti.

¡En cuti, señores, en cuti!

Claro, Molotoff salió en estampida y dijo que no volvía. A Stalin le comunicó con breve telegrama aquello de llevónos quien nos traje manden gurbia.

Aquí tenía que nacer el hombre.

No había remedio, estábamos predestinados.

Gracias sean dadas a los dioses, que al fin nos hicieron salir, por medio de este portentó, de la ceniza do yacíamos.

In nómine Pater, yo te saludo, bravo paladín a quien pronto otorgarán el premio Nobel en la literatura, en la química, en la milicia y en la paz.

El mundo respira. Gracias a él.

Come el mundo. A él gracias.

Piensa el mundo. A él la culpa

Ríe el mundo. Gracias a él.

¡Cómo nos hemos recuperado todos, por él, con él y como él.

CANUFO O CAÑA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

DICCIONARIO DE COSTARRIQUENISMOS

B

BOLIVAR.— Un señor que nació en Caracas, en un potrero con siete vacas; unas muy gordas, otras muy flacas, otras muy llenas de garrapatas.

BOLIVARES.—Según lo que piensa el noventa por ciento de los ticos, más vale el Libertador que el Descubridor; y prefieren por eso, muchos de ellos, los bolívares a los colonos.

BOLICHE.—Deporte de gran moda entre niños y niñas bien: tenemos varios teams de bolicheras y de bolicheros; es la escala del progreso: tuvimos buen fútbol, buen basket y buen béis; ahora tenemos bolicheros y buenos tiradores; de aquí a tres años llegaremos a la cumbre del atletismo con los mejores jugadores de botones, guápiles y mulita mayor.

BOLETO (Entregar el...)—Patear el balde, estirar el casco, tirar bella, no hacer ni oírlo, apearle la gallina, apagarle el candil, caiteársela, plumiársela, irse al otro barrio, pintarse, ir a saludar a San Pedro, hacerse humo, todo eso es entregar el boleto. En definitiva, morirse. Modismos de los ticos con que nos burlamos de la Pelona.

BOLO.—Estar bolo en toda tierra de cacao significa estar hasta el nabo. Más poéticamente, hasta la cincha. Históricamente, hasta donde Ñor Ignacio se amarraba los calzones. Espiritualmente, hasta el alma. Lenguaje de cantinero, estar hasta el gollete. O tres acepciones: picao, soçao, ma mao, almadio, acelerao. Es de buen tono, en el gran mundo nuestro, expresar ese noble estado del hombre como lo dicen los más refinados parisienses: yuscalolot. O sea traducido al lenguaje de Taras, hasta el lote. Suele decirse también hasta el de atrás, hasta las orejas, hasta el rabo o hasta caer de.....

BROMA.—Las hay de varias especies, con aquella abierta y con aquella cerrada. Se sirven por lo general a gusto del cliente. Las de aquella abierta son a menudo causas de viajes precipitados al exterior o cuando no de una majada de hocicos de las buenas.

BOTAR.—Botar el rancho es expresión que se pone de moda entre los adultos, o adúlteros, como los llamaba Aquileo, en cada fiesta. Y entre los niños de siete a doce años en Nochebuena.

BOTAR EL GOBIERNO.—Pensamiento con el que no puede dormir ni siquiera engordar la oposición desde el mismo minuto en que se hizo a don Juan Mora Fernández primer jefe del estado. Desde entonces para acá, no piensa en otra cosa la bendita oposición.

BENDITO.—Un bendito es por ejemplo, don Santos León.

BOTILLA.—Como llamó Uladislado la botella hasta que alcanzó los diecinueve años en que alguien le dijo: mire, no se dice mucho ni botilla. Desde entonces aprendió a decir botella y a conjugar el verbo derivado de ese sustantivo en forma verdaderamente asombrosa.

BREQUE.—Lo que están pidiendo a gritos que les soquen a ciertos ministros. A otros, según el irreverente dicho de don Ma-

SILUETAS

EL DIRECTOR DE "LA NACIÓN"

De él podría decirse que se parece al señor de la mano en lo largo, y se diferencia en lo de vano. Aunque sea la verdad dicha, últimamente raja más de la cuenta y cree ser mejor periodista que Lucas Raúl y que Paquito. Concedámonle eso pero que no venga con pretensiones de quererse comparar con Sánz.

Es el rival nato de don Pepe Figueres. Están a ver cuál lo hace mejor: cuál de los dos lleva por mejor camino a La Nación. Aunque si don Sergio sigue en sus trece le auguramos que el otro le echa el caballo cualquier mañana y hasta allí se la prestó Dios. De manera que hay que ir con buena letra. Y confiamos en que como don Sergio sabe hasta dónde hay que jalarle el rabo a la ternera, saldrá con bien de esta en que se ha metido. Y si no sale, es que lo salen.

No hay forma de hacerle una biografía. La fecha de su nacimiento está perdida en la noche de los tiempos de la primera república. De lo que se sabe es que cuando era mozo comía guisaros que era un contento, lo que quiere decir que se crió en San Ramón, ¿Qué tal? Del mismo barrio que Figueres; del mismo que Fernando Valverde; del mismísimo que Chico Orlich, Jorge Salas, y de la misma calle, lo que es peor, de Panino Paniagua. ¡Venga después el señor Director de Policía a menospreciar cuna de tan ilustres varones!

Metióse luego al Seminario. Igual que Martén. Fueron compañeros y desde que Sergio le hizo no sabemos qué jaranas jugando a la mosca, viene entre ellos dos una reconcomia. Estudió al mismo tiempo que el Padre Cayito. Fue compañero de pupitre de Monseñor Stork. Es un poquitico mayor que el Padre Valenciano. Todo esto nos lleva a la conclusión de que si aquella noche no se hubiera fugado por una ventana y abandonado el Semi, ahora sería ni más ni menos que el arzobispo de Costa Rica. ¡Qué distintas hubieran andado por acá las cosas! Porque Sergio no es de los que dan ni piden tregua, como Monseñor Sanabria. Estudió en el Seminario y acabó en Grado Treinta y Tres.

¿Por qué abandonó la carrera del altar? Allí está el detalle. ¿Aventurilla romántica? Puede ser. Circulan unas cuantas leyendas. Pero leyenda es novela y novela es ficción. Lo positivo es que así como hay unos que andan con la hoz y el martillo él es de los de escuadra y compás y tres puntos después de cada letra.

Dentro de los trigos místicos hubiera llegado a pastor. Señas que tenía inteligencia. Dentro de los cardos mundanales, ha llegado a ser periodista de verdad. No de los falsificados o aprendices que solemos encontrar por esos montes.

En primer lugar sabe de imprenta un infierno de cosas. En caso que falte el formador, él forma el periódico. Si falta el prensista, él maneja la prensa. Si el linotipista es el que no aparece, Carballo empieza a tirar líneas en tal forma que cada diez minutos hay que llamar la bomba para que le eche agua al linotipo porque lo pone a echar chispas. Y lo mismo, si hay que empastelar, él empastela primorosamente.

Hace sus escarceos literarios, si bien con un poco de menos acierto que Barnaby o que el Chino Solís, ya va cogiendo el camino y cualquier día es capaz de escribir parecido al de Todo Al Vuelo. Se mete a corrector y suele arrear de cuando en cuando sus palizas a quien se le ponga por delante. Sobre todo en eso de números más o números menos. Porque parece que es de los que con números hace malabares, juega bolero, hace crucigramas y cualquier día, si lo dejan timonear la cosa, hace un presidente de la república o saca más diputados de la cuenta. Cosas son estas que dicen las malas lenguas.

Mira y dice lo que mira, en lo cual se parece mucho a Beteta o Julio Mirador. Está empeñado en volver al revés la ciudad alegre y confiada de San José de Costa Rica que, una vez dejados los gamalotales de San Ramón, ha sido la niña bonita de Carballo.

No podemos sus biógrafos desmentir lo de que es entrometido. No podemos porque la verdad es que ¿quién lo mete a preguntar por qué hay cinco cocineros en la casa presidencial? Y si sabía lo de los bonos, ¿por qué no se hizo el tonto y ver si era posible cualquier combina para echarse unos colonos a la bolsa? Va y lo dice y alarma a todo el mundo. Viene Figueres, lo desmiente y al día siguiente no más echa a la calle los bonos, todo para que Carballo se pusiera otra flor en el ojal.

Y allí va por la vida, altote, largo, y con su sonrisita de aguardate un poquito para que veas. Sólo le falta el Rocinante, al que ha sabido cabalgar muchas veces y lo ha echado sobre molinos de viento, deseoso de desfacer entuertos. Ver él la puerta abierta y lanzarse a los campos de Montiel, es todo uno y lo mismo.

Fernán González

rio Echandi lo que piden es tal meca.

BRUNIR.—Lo que hacemos nosotros los que intentamos hacer les cosquillas a todos los costarricenses que desde hace unos meses tienen lo que se llama u-

na verdadera cara de perro, es bruñirnos el alma. Lo hacemos con gusto, pero ya todos saben que de dar gustos qué es lo que se saca.

BOQUIABIERTO.—Como se que-

—Pasa a la Pág. 6, Nº 1

DESFILAN ANTE LA MIRADA DE LOS COSTARRICENSES LOS PRIMEROS NOMBRES DE LAS PERSONAS INJUSTAMENTE INTERVENIDAS

PROXIMAMENTE NOS VAMOS A REFERIR A LOS CASOS QUE REALMENTE DEBEN IR A LOS TRIBUNALES COMUNES A RENDIR CUENTAS

LOS INTERVENIDOS TEMEN TODA PUBLICACION EN DONDE SE CITEN SUS NOMBRES CONSIDERANDO QUE ESTO PUEDE OCASIONARLES REPRESALIAS

Los costarricenses parecen perder su espíritu de justicia y de humanidad al mirar con indiferencia la situación desesperante de tantos hogares

Repetidamente hemos sostenido que en la lista de personas intervenidas existen muchas inocentes y libres de toda malicia. Desde el primer momento lo sostuvimos y prueba de ello es que varias han salido airoso de la terrible prueba a que fueron sometidas.

Hoy vamos a citar casos concretos. El de don Pablo Fontanet, por ejemplo, es realmente conmovedor. Dos ministros de gobierno nos han dicho que a su juicio no encuentran la razón para que este caballero español fuera incluido en semejante lista. Al señor Fontanet no le pueden cobrar ni siquiera política. Y allí está en una lista de sospechosos este gran empresario que bien pudo vivir en Costa Rica disfrutando del capital con que llegó de España. Bien pudo como otros muchos, vivir como un príncipe, sin preocuparse de inquietudes económicas. Pero el señor Fontanet trae en su sangre el espíritu de progreso, de trabajo, y de lucha. Y unido esto a su cariño a la tierra costarricense, se radicó en nuestro país empeñado en producir riqueza. Y sin razón ni motivo lo englobaron en la lista de los intervenidos. Esto, aquí y en toda tierra de cacao es un crimen.

Vamos a continuación a dar nuevas impresiones sobre algunas otras personas:

DON FRANKLIN FERNANDEZ PACHECO

El hecho de haber colocado el nombre de don Franklin Fernández Pacheco en la lista de personas intervenidas, es, sin duda, uno de los casos que más indignación han causado en el sentimiento nacional.

La biografía de este infatigable luchador la conoce el país.

En el aspecto político, basta decir que no fué partidario del doctor Calderón Guardia durante su primera campaña política. Y durante el gobierno del señor Picado la única actividad pública que tuvo fué la de pertenecer a la Junta Directiva del Seguro Social. Pero todas y cada una de sus actuaciones se sujetaron siempre a la línea de conducta del más exigente y cumplido ciudadano. Y desde el mes de enero de 1947, se retiró de la Directiva respaldado por el testimonio de todos sus compañeros, —hoy muchos de ellos en el campo figuerista—, de haber sido un digno y ejemplar servidor del país.

El señor Fernández Pacheco nunca tuvo negocio alguno con el gobierno pasado. Nunca quiso aceptar pero ni un pasaje de tren, y allí están los documentos emanados de todos los departamentos del estado que hablan con sabrosa elocuencia.

El capital del señor Fernández, sano y limpio, tuvo por base el patrimonio de su nobilísima señora esposa. Todas las fincas que posee, las compró mucho antes de 1940.

No hay ni el más pequeño fundamento para haber llevado el nombre del señor Fernández a la discusión de un tribunal. Lejos de eso, el país está en deuda con él. Pocos hombres han cooperado más en el proceso de la industria del café que don Franklin. Y pocos costarricenses pueden presentar

una vida tan limpia como la de él.

Al señor Fernández no se le puede cobrar pero ni actividades políticas, toda vez que conforme al reglamento del Seguro Social, le estaba vedado hacerla. En consecuencia, es injusto, cruelmente injusto, que su nombre haya sido intervenido.

Si el propio señor Presidente de la República conociera el proceso de la vida del señor Fernández, su juventud intachable, su vida de hogar que es un espejo de noblezas, sus luchas fecundando la tierra para bien del país y de sus actividades todas de hombre honrado, leal y franco, sería uno de sus admiradores. Si el señor Figueres visitara las fincas del señor Fernández, de intachable origen y de progreso a base de sacrificios y luchas, diría que Costa Rica lo que necesita es muchos hombres como Franklin.

La biografía de Franklin Fernández tiene el mejor linaje. Es hijo de aquel noble magistrado que se llamó don Manuel Fernández Blandi y que por donde quiera que pasaba iba sembrando ejemplos de honor. Y es hijo también de una de las grandes matronas de Costa Rica, doña Rosita Pacheco, relicario de amor y de virtud que honra y honrarán a varias generaciones.

Don Víctor M. Brenes

Le cobran a don Manuel Brenes Céspedes haber tenido negocios, —limpio y claros—, con don Víctor Wolf. Eso es todo. Pero los que conocemos a don Piquín Brenes nos conmueve y nos rebela la ver su nombre en una lista de personas intervenidas.

Piquín Brenes hizo su capital con un esfuerzo incomparable. Luchando de día y de noche, sin tregua ni descanso, formó sus primeros ahorros. Nunca ha tenido negocio alguno con éste ni con aquel gobierno. Es más. Bien vale la pena contar una anécdota de su vida. El gobierno de Picado le mandó un pelotón de militares en busca de unos géneros y por una suma aproximada a seiscientos colones. No pudo don Piquín excusarse en aquellos momentos. Pues bien la cuenta fué tramitada, pero nunca se la pagaron. Resulta que hasta se extravió...

Eso es todo lo que podrían cobrarle a este ciudadano ejemplar en todo sentido.

Durante largos años pocos hombres han tenido un crédito bancario tan limpio como el señor Brenes. Sus negocios fueron hechos siempre a la luz del día, y precisamente por honrado, por cumplido y por caballeroso, se formó una espléndida aureola en todos los círculos sociales.

Esto no nos sorprende. Piquín es caballero por casta.

Nos han dicho que al señor Brenes le censuran el hecho de haber figurado en la directiva del Banco de Seguros... Pero si todos sus compañeros, los de un partido y los del otro, hacen de él los mejores elogios. Unánimemente, noblemente, todos reconocen que las actuaciones de don Piquín fueron las de un excelente ciudadano, las de un caballero

sin tacha ni mancha.

No hay en San José quien no cite el nombre del señor Brenes con un profundo respeto sino con un verdadero cariño. Hombre generoso, amplio y de claro sentido común, ha sido un sembrador de bondades y de gallardos ejemplos.

Sólo por un error o por una infamia figura el nombre de don Piquín Brenes en la lista de personas intervenidas.

Un caso como éste podría ser sometido al tribunal más exigente del mundo. No hay en él ni la sombra más leve. Es el caso de un hombre consagrado a luchar por el bien de los suyos y del país.

Pero hay algo más. Piquín Brenes, por su ingrata modestia es que no ha ocupado lugares preferentes en la política. Discreto y ponderado, amigo noble y bondadoso, y ciudadano intachable y gentil, bien merece el reconocimiento y el respeto de todos.

Resumamos: en el caso de don Piquín Brenes no hay ni puede haber discusión. Lo hemos comentado personalmente con personas autorizadas y hasta con elementos del gobierno, y todos, absolutamente todos están de acuerdo en que muy pronto le harán la debida justicia.

Y, ayer cuando Piquín Brenes luchaba puño a puño por levantar el patrimonio de sus hijos, hoy cuando agobiado por la pena moral que en él es muy fuerte como hombre de honor, y mañana cuando su nombre quede libre de tan infames amarradas, todos los costarricenses continuarán citándolo como a un ciudadano ejemplar, como a un título de honor.

Arturo Jiménez Flores

Desde muy joven lo vimos abrirse campo en los surcos del trabajo. Era casi un niño cuando se trasladó a la zona atlántica desafiando las inclemencias del clima y desdeñando las comodidades de la ciudad. Fué el primer costarricense que construyó, con la ayuda de unos pocos vecinos, la primera escuela que hubo en las plantaciones de banano del Atlántico. Un tiempo después los altos jefes de la bananera lo elogiaban por su esfuerzo, por su tenacidad, por su honradez.

A don Arturo Jiménez lo hemos conocido trabajando sin descanso ni tregua.

Durante la campaña política en la cual figuraron don Ricardo Jiménez y el doctor Calderón Guardia como candidatos, él estuvo al lado del primero. Casi fué el único jimenista de su familia.

Al lado de su tío don Chico Jiménez Ortiz inició su vida de constructor. Luchó con acierto y con fortuna. Nació su capital en páginas de honrabilidad de bien, de indecibles sacrificios. La fortuna le sonrió y hasta obtuvo en una ocasión uno de los grandes premios de la Lotería. Y, continuó trabajando sin que los halagos del momento afectaran, a pesar de su juventud, su trayectoria de recio luchador.

Durante la administración del doctor Calderón Guardia obtuvo un contrato para construir una

zona de calles en San José. Allí está su labor tendida a los pies de la ciudadanía. Y, en cuanto a sus ganancias, a esas fantásticas ganancias de que podría hablar más de un malvado, hablan sus libros. Y también habla con una gran elocuencia el dictamen de la facultad de ingeniería. Los mejores y más exigentes ingenieros del país han examinado la labor del señor Jiménez, lo mismo que sus ganancias que si acaso llegaron a un 18 por ciento, y todos se han rendido ante la evidencia.

No hay nada, absolutamente nada con qué objetar la vida recta y viril de este admirable ciudadano.

Terminado su contrato con el gobierno, el país entero lo ha visto construir casas y edificios por todas partes. En barriadas enteras está su obra palpitante, como un ejemplo de esfuerzo, de constancia y de honorabilidad.

Incidentalmente, recibimos ayer, en las propias oficinas de la Procuraduría Nacional, la noticia de que el fiscal había rendido un laborioso, concienzudo y muy bien equilibrado informe en el caso del señor Jiménez Flores. Lo absuelve de toda culpa. Y, quien firma ese documento es nada menos que don César Solano, un funcionario enérgico, honorabilísimo y de un gran valor cívico.

Con un documento como ése, todo un pasaporte de probidad, auguramos el triunfo del señor Jiménez Flores.

Don Mariano Struck

Pocos casos han conmovido al país como el de la familia Struck. Sin excepción alguna todos sus miembros han sido congelados como si se tratara de una cuadrilla de delincuentes. Y bien conocemos todos los costarricenses la vida limpia y edificante de este hombre que mirándolo a través del cristal de la justicia, se agranda en toda su amplitud hasta adquirir las más vigorosas palpaciones del ejemplo.

Apóstol del trabajo, ha tenido por única guía el fiel cumplimiento de su deber. Los costarricenses hemos sido fieles testigos de su vida. Varias veces, —víctima de vendavales económicos—, llegó hasta la ruina. Pero en sus manos, manos rudas de trabajador y manos de patriota sin tacha ni mancha, nunca jamás se quedó un céntimo de nadie. Puño a puño lo vimos levantarse una y otra vez. Con el respaldo de un crédito bien ganado, con la noble ayuda de su esposa y de sus hijos, levantó sus empresas. Y a este hombre que tanto derecho ha tenido para disfrutar de los halagos sociales y políticos, nunca lo hemos visto en clubes sociales ni en centros de diversión. Para él solamente ha existido una diversión: el trabajo de sol a sol, el bienestar de su familia, la alegría de sus trabajadores, el canto de sus sierras y el mejor anhelo por el progreso de su patria.

Amigo personal del doctor Calderón Guardia, le agradeció, con toda la bondad ilimitada que hay en su alma, el hecho de haber curado a su esposa, a sus hijos

y a sus nietecitos. Y cuando vino la campaña política, no se pudo negar al requerimiento de contribuir económicamente. Este es el pecado que le cobran a uno de los más grandes luchadores que ha tenido Costa Rica.

Algunas personas objetan que el señor Struck le vendió maderas al régimen anterior. ¿Qué pecado hay en ello cuando hizo lo mismo con los gobiernos de don Ricardo Jiménez, de don Cleto González Víquez y de don León Cortés? ¿Y cómo se iba a negar venderle a un gobierno como el de Picado cuando ello le pudo haber costado hasta su propia ruina? ¿Qué ventajas podría tener un gobierno que no pagaba? Para él, para don Mariano era preferible tratar con la Compañía Bananera como lo ha hecho tantas veces. En consecuencia, no vemos en dónde está el reproche para el señor Struck.

Y este ciudadano, modelo de costarricenses, ha sido sometido a los más duros y crueles sinsabores. Su nombre, limpio y sencillo, pero símbolo de trabajo y de progreso, fué puesto en una lista infamante. Y desde ese día en que una mano miserable cometió semejante infamia, el señor Struck y su familia han sufrido horas de interminables congojas y de profundo dolor. Basta decir que muy poco le ha faltado para pedir permiso hasta para respirar. Lo suyo, lo que tantos esfuerzos y desvelos le ha costado, lo mismo que a sus hijos, prácticamente ha dejado de ser suyo...

Las pruebas aportadas por el señor Struck han sido ilimitadas. El país entero se ha conmovido ante su caso. Un patriota, don Víctor Guardia, —que no es su abogado—, llegó a impresionarse tanto que hasta le escribió una carta personal, absolutamente íntima, al señor Figueres.

En el caso de don Mariano Struck, no se le debe solamente una satisfacción a él, sino al país.

Don Carlos Manuel Escalante

Don Carlos Manuel Escalante nació rico y nació caballero. Hijo de uno de los hombres más sanos que ha tenido Costa Rica durante todo un siglo, entró en la política empujado por las circunstancias y nunca jamás por cálculo alguno. No hay un ciudadano más apolítico que don Carlos Manuel. Más de una vez y de esos buenos testigos, se le quiso halagar con una candidatura, y siempre la rechazó. El fué su mayor enemigo.

Le cobran haber sido Secretario de Hacienda del gobierno del señor Calderón Guardia durante su primer año. ¿Y acaso han sido intervenidos otros caballeros que lo sustituyeron en sus funciones? Tampoco lo fueron otros secretarios de Estado que hoy figuran en los campos de la Segunda República.

No existe contra el señor Escalante el menor cargo que pueda sonrojarse. Su vida limpia y transparente es un libro abierto en donde sólo encontramos páginas de caballerosidad.

Bien recordamos que mucho tiempo después de haberse alejado el señor Escalante de la Se-

cretaria de Hacienda, fué objeto de uno de los más espléndidos y elocuentes homenajes que puede recibir un ciudadano. La flor de la banca, del comercio, de la industria, del periodismo y de la política, le ofreció una recepción en el Club Unión. Era el país entero el que le rendía pleitesía a un funcionario dignísimo y a un costarricense ejemplar.

A falta de cargos contra el señor Escalante, se ha pretendido decir que él otorgó contratos sin licitación. Esto es una infamia. Los contratos sin licitación salieron de las Secretarías de Fomento, de Seguridad Pública o de otros departamentos, nunca del de Hacienda mientras allí estuvo el señor Escalante. Por otra parte mal podría éste ni ningún ministro objetar los pagos ordenados por sus compañeros con la aprobación expresa del señor Presidente de la República.

La labor del señor Escalante en la Secretaría de Hacienda fué intachable. Podemos asegurar que más bien fué allí un obstáculo para sus mejores amigos. Bastaba que ostentaran ese título para que él duplicara su energía y su sentido de estricto cumplimiento del deber.

Pero no es esto lo que le cobran al señor Escalante, sino la aparición de su nombre al final de la lucha política. ¿Pero, tan mala memoria tienen los costarricenses? ¿Casi le cuesta a don Carlos Manuel hasta su propia vida el hecho de haber trabajado leal y noblemente por la armonía y por la reconciliación de la familia costarricense! Para muchos calderonistas apasionados fué un hombre nada grato. Y todo porque el señor Escalante, sin interés político alguno y pensando únicamente en su patria, luchó como nadie por evitar desafueros y violencias.

No conocemos la demanda del señor Escalante, pero en su caso basta y sobra con conocerlo a él. Seguros estamos de que si sometieramos a una encuesta pública la situación del señor Escalante, los mejores hombres del país — aquellos que han ocupado los mejores puestos públicos, estos que se han impuesto por su inteligencia y por sus capacidades, los de allá como ciudadanos valientes del bien nacional, o los de aquí como atalayas del decoro patrio — todos se inclinarían ante él.

Carlos Manuel Escalante nació, ha vivido y morirá caballero.

Don Tomás Guardia Tinoco

Para hablar de don Tomás Guardia Tinoco, hay que quitarse el sombrero.

Don Tomás Guardia es un señor, un gran señor.

Con indignación, con infinita indignación leyó el país su nombre en la lista de intervenidos.

El señor Guardia no hizo nunca jamás negocios con los gobiernos. Lejos de eso, miró con desdén posiciones políticas y oficiales.

A don Tomás lo único que le pueden cobrar es su parentesco con los señores Calderón Guardia. Nada más. Y él, no obstante ese parentesco y la enorme presión que ejerció el partido calderonista antes del primero de marzo del año pasado, mantuvo firme su palabra empeñada conforme al pacto político. Todo lo desafió, pero de su palabra nunca nadie podría dudar. Y en aquella fecha toda la oposición se rindió ante la figura gallarda y gentil de don Tomás Guardia. El estaba, está y estará

con el país. Al señor Guardia no le interesa la política; le interesa y lo desvela el bienestar de la familia costarricense. Nada más.

Y este hombre que parece tallado para un cátedra de hombría de bien, que sería un excelente diplomático en grandes escenarios, es un trabajador incansable. Vive consagrado a su trabajo con fe inquebrantable. De él lo espera todo, en él ha formado a sus hijos con admirable acierto. Y en él ha de morir este bayardo caballero espejo de amigos, de ciudadanos y de patriotas.

Doña Carmen Pacheco de Soto

Su condición de gentilísima dama no nos apasiona para comentar su caso. Ella heredó de su madre, de aquella inolvidable matrona doña Emilia de Pacheco, cuyo recuerdo llevamos siempre en el corazón, un incomparable espíritu de trabajo. De allí que nos sorprendiera la noticia de que había comprado un contrato de comidas de los que conforme una tradición venían otorgando los gobiernos de don Ricardo, de don Cleto, de don León y de todos los demás. Pues bien, el contrato que compró esa estimable señora, fué otorgado nada menos que por el caudillo don León Cortés.

¿Quién se atreve a discutir el linaje de este negocio?

Doña Carmen dió su dinero, dinero limpio producto de su patrimonio, y se dedicó a trabajar con absoluta corrección. Y, aquí vienen las ironías de la vida. En el gobierno pasado fué en donde tuvo todas sus pérdidas. A estas horas le deben una fuerte suma de dinero y, encima citan su nombre vocable que reclama el mayor respeto, en una lista de personas intervenidas. ¡Esto es inconcebible!

Francamente no hay derecho para que la política ciegue a los hombres hasta los extremos.

Don Manuel G. Escalante

Si en un régimen constitucional alguien se hubiera atrevido a lanzar contra don Manuel G. Escalante el agravio de ser un hombre sospechoso, como un presunto defraudador del Estado, nosotros nos habríamos reído a carcajadas. Y seguros estamos de que el osado habría recibido de los tribunales una fuerte condena. Pero, después de una revolución ocurren tantas cosas como sucedió en Francia cuando la grandeza de la jornada de la Bastilla fué sacudida por injusticias y crímenes sin justificación alguna ante la historia. Y así, por venganza política, por ruín y cobarde venganza, figura el nombre del señor Escalante Durán en una lista de posibles defraudadores del Estado.

Don Manuel, por su casta, por su cultura y por sus propias virtudes, es un hombre insospechable.

Nos dicen que le cobran haber figurado en la Junta Directiva del Banco Nacional. Pues bien, todas sus actuaciones dentro de esa institución, oígame bien, todas, las sujetó siempre a las de sus compañeros que en aquel tiempo figuraban en las filas de la oposición. Y es más: que hoy figuran en la directiva del Banco.

Bien podrían examinarse los libros de un Banco que de hecho viven protegidos en fuertes bóvedas. No hay nada que arroje un cargo para el señor Escalante ni para ninguno de sus compañeros. Y así tiene que ser.

Dentro del Banco ni hizo ni podía hacer política. Pero si es más.

El señor Escalante es un ciudadano que no sabe de política. Nunca ocupó la tribuna, jamás participó en desfiles o en reuniones. Vivió, como ha vivido siempre: bajo la sombra generosa y acogedora de su trabajo y de su hogar.

Quiénes conocemos a los Escalante, hombres sanos y generosos, gente consagrada al bien del país, no podemos explicarnos nunca que hubiera una mano capaz de escribir sus nombres en una lista semejante.

Pero nos explicamos en cambio la infinita pena que hoy siente don Manuel Escalante. Y nos lo explicamos por su vigorosa estructura moral, y porque en su espíritu, poblado de nobles inquietudes, hay también arcilla de artista.

Don Ramón Madrigal

El caso de don Ramón Madrigal —aludimos a las malas voluntades que pueda tener este ciudadano—, es muy fácil de explicar. En un país como el nuestro, casi una aldea, la mentalidad mediocre del vulgo, no se explica, por cuanto juzga por sí misma, que un hombre a través de una vida de esfuerzo, de superación cultural, de abnegación al trabajo y de absoluta integridad cívica, haya hecho fortuna. Más claro, es la flor de la envidia que se extiende como la verdolaga. Y así, unida a la pasión política, quiere en vano destruirlo todo.

Don Ramón Madrigal, por vínculos de amistad sana, leal, abierta y sin dobleces, fué amigo personal de los hombres del gobierno pasado. Pero nunca fué un incondicional. Todo lo contrario. Muchas veces sus llamadas de atención, sus voces de alerta inclinadas al bien común antes que al de un partido político, ocasionaban malestar, inconformidad.

En vano trataron de ofrecerle al señor Madrigal esta o aquella posición política. Rehusó ministerios y curules. Vivió consagrado a su esfuerzo personal y nada más. Fué Presidente de la Junta Directiva del Banco Nacional y en su labor ni sus más apasionados enemigos podrían encontrar una sola tilde que pudiera calificarse como discordante. Más aún. Durante su permanencia en el Banco él mismo cerró sus puertas para sus propias empresas. Desde el primero hasta el último día en que estuvo allí, jamás permitió que sus negocios tuvieran el menor contacto con el Banco. Prefirió que buscaran expansión en otras instituciones bancarias.

Se ha dicho por allí que la respetable firma de los señores Garrido, quienes en algún tiempo tuvieron conexiones con él, operaban con el Banco Nacional. Algo sencillamente ridículo y de mentalidad aldeana. Los señores Garrido, firma limpia como pocas, disfrutaban de un crédito privilegiado en todos los Bancos del país y del exterior. Pero si es más. La Junta actual, oígame bien, la Junta actual, le ha concedido a los señores Garrido igual o mayor amplitud que en épocas pasadas.

En este país en donde la fábula del perro del hortelano, que no dejaba comer, es una triste realidad. De allí que esas gentes de que hablamos, se mortificaran por que el señor Madrigal, con la cooperación de inteligentes y patriotas ciudadanos, extendieran sus actividades en diversas empresas. Así vió el país cómo incrementó riqueza a través de una actividad o de la otra. Y fué más allá la visión del señor Madrigal: esta-

blecer en Costa Rica una enorme planta de cemento a fin de llenar las necesidades del país en forma amplia y generosa, y extender sus beneficios a los países centroamericanos. Y así, trabajando siempre, sustraído de fiestas y de ajetes políticos, vivió y ha vivido el señor Madrigal. A nadie le ha hecho daño, pero en cambio más de una vez su mano generosa ha sido mordida precisamente por quienes recibieron sus beneficios.

Concretando: don Ramón Madrigal nunca ha hecho un sólo negocio con los gobiernos. A ninguno le debe nada. Apolítico por naturaleza ni siquiera ha tomado parte activa en las últimas campañas. No hay contra él cargo alguno.

Sólo por una venganza política puede haberse incluido al señor Madrigal en la lista de intervenidos. Pero, el país bien lo conoce y está seguro de que muy pronto saldrá airoso de la dura prueba a que ha sido sometido un hombre de su talla moral y de su señoría depiritual.

Don José Barzuna

Es inexplicable que el señor Barzuna figure en una lista de gentes sospechosas de haber cometido fraudes en perjuicio del Estado.

Don José Barzuna nunca ha realizado negocios con los gobiernos. Contra él no existe ningún cargo. Su vida no admite otra cosa que el aplauso al hombre esforzado, honesto y cumplido en todos sus actos.

El capital de los Barzuna nació gracias a los heroicos esfuerzos de don José. Inició su vida como agente viajero. Recorrió la República de un lado a otro. Muy duras fueron sus luchas atravesando los pantanos del Guanacaste o retando las inclemencias del clima del Atlántico. Pero, trabajando siempre, sin descansar nunca, formó sus primeros ahorros. Y pronto, muy pronto, le sobró crédito. Así ha levantado un capital y varias empresas que mucho benefician al país. Han sido miles los trabajadores que han encontrado generoso campo en los talleres de los Barzuna. Esto es, el caso de un hombre que produce riqueza.

Si alguna persona necesita referencias de don José Barzuna, le bastaría ir a los bancos, a las casas de comercio, o a cualquier oficina pública. En todas partes obtendría el informe de que se trata de un gran trabajador, de un hombre de vida recta, ejemplar, de un caballero dignísimo.

Bien merece el señor Barzuna el alto concepto en que lo tiene nuestra sociedad.

DON JUAN MERCEDES MATAMOROS

Hace mucho tiempo que no hablamos con don Juan Mercedes Matamoros. Bien podríamos decir que no tenemos el honor de disfrutar de su amistad. Pero cada vez que lo hemos tratado incidentalmente, pero conocemos su vida plena de los más lozanos frutos de un hombre consagrado al trabajo y al hogar: nunca ha hecho negocios con los gobiernos ni disfrutado de las más pequeñas ventajas. Todo lo contrario. Podemos asegurar que tanto los políticos como los gobiernos son los que han disfrutado de las virtudes del señor Matamoros. Unos porque fueron en busca de su sombra generosa, del cariño que por él tienen todos sus trabajadores y coterráneos, a fin de llevar caudal a sus aguas electoras. Y los otros, los gobiernos, porque en don Juan Mercedes encontraron siempre un enamorado

del progreso, del bienestar de su patria.

Agricultor acaudalado, agrandó su fortuna con un esfuerzo muy poco común en este siglo. Y al agrandarla le reportó beneficios a su provincia y a su país.

Ignoramos la edad del señor Matamoros. Quizás doble ya la esquinada de los cincuenta y cinco años, pero lo cierto es que es un titán para el trabajo. Es, en una palabra, un gran costarricense.

Derrotado políticamente el señor Matamoros, sus enemigos —alimañas agazapadas en los escondrijos—, han querido hacerleña del árbol caído. Pero el país se rebela ante estos atropellos. Y el país sabe quien es ese hombre bueno y luchador a quien nada lo puede afrentar.

El señor Matamoros anda muy lejos de ser un elemento subversivo. Es un hombre de paz y de ley. Es un ciudadano enamorado de las libertades y de los derechos del hombre. Es un buen costarricense.

La vida del señor Matamoros la pueden examinar por todos lados. Es un hombre íntegro que ni necesita ni es capaz de lucrar a la sombra de nadie.

Sin vínculos con el señor Matamoros, —sin importarnos un comino su capital—, pero como periodistas enamorados de la justicia, le rendimos este homenaje de cordial simpatía en los momentos más duros de su vida.

En no lejana fecha volverá don Juan Mercedes a disfrutar lo suyo, lo que tanto le ha costado, y asimismo del placer de que su nombre, como el buen metal, resistiera la prueba del fuego. Y eso nos conmovió por él y por la justicia de nuestra patria.

Otros casos

Podemos asegurar que principales hombres de la Segunda República nos han expresado su reconocimiento hacia la vida intachable del Licenciado don Máximo Quesada.

No obstante su condición de Secretario de la Presidencia y de Secretario de Estado, nunca disfrutó de privilegio ni de prebenda alguna. Basta decir que de su elevada posición salió más pobre que cuando entró.

Y durante los amargos y duros días de la revolución, fué un abanderado de la armonía y de la paz de la familia costarricense. Y podemos asegurar también que por su actitud, noble y levantada, se granjeó la mala voluntad del grupo gobernante de aquel entonces.

En el caso del Licenciado Quesada todos reconocen que no hay derecho para haberlo sindicado en la lista de personas intervenidas.

No tenemos vínculo alguno que nos una con don Hernán Zamora Elizondo. Hace muchos no cruzamos una sola palabra con él.

Pero al haber de don Hernán Zamora apuntamos una vida honesta. Vivió de sus sueldos sin figurar nunca como defraudador de la más insignificante suma. Y cayó del gobierno para vivir una pobreza franciscana que mucho le honra.

El caso del doctor don Solón Núñez, ya lo expusimos en nuestra edición anterior. A nuestro juicio no hay fundamento para haberlo colocado en una lista de oprobio. El doctor Núñez merece el respeto de todos sus conciudadanos.

Por tradición de familia, debíamos mantener la más cordial a-

—Pasa a la Pág. 8, Letra C

VISTAZOS

¿Se está haciendo algo por remediar la falta de higiene en la capital?

Si nosotros hemos insistido en que sólo por medio de un cuerpo de inspectores se lograría controlar el desperdicio de agua en el vecindario de la capital, mientras se establece un moderno sistema de medidores es porque estamos en la seguridad de que rara vez nuestro pueblo entiende con ruegos y admoniciones en ese particular. Consideramos que sólo la acción de la autoridad, con las sanciones que imponga, es capaz de subsanar problemas cuya solución depende de la voluntad comunal.

En general, pensamos que sólo un cuerpo de Policía de Higiene, tan bien organizado como se piensa organizar el de Orden y Seguridad, estará en condiciones de cooperar a que los problemas de salubridad pública no se agraven más y más en esta ciudad y en las demás ciudades principales. Las condiciones antihigiénicas que por desgracia son tan evidentes en los suburbios de la capital sólo podrán ser remediadas por la acción efectiva del Estado, ya sea del gobierno de la República o del Concejo Municipal. Pero no es sólo en lo que se ha dado en llamar "barrios bajos" de San José donde imperan esas condiciones antihigiénicas, sino que por desgracia campean también en el mero centro de la ciudad. Basta para convencerse de ello, con darse una vuelta por los alrededores del Mercado Central, en donde existe una serie de hoteluchos, fondas, cafeterías, tabernas, clubes y refresquerías en un estado de higiene lamentable, con una falta de aseo que se torna irritante para cualquier persona acostumbrada a vivir dentro de la limpia pieza.

Torpe sería alegar que se trata de sitios para gentes pobres, porque jamás la pobreza ha estado refrendada con la limpieza ni con la higiene. Es más: nos parece

que se irrespeta a muchos pobres, con dignidad, a quienes se ofrecen servicios de alojamiento, de comidas o de bebidas en sitios tan inmundos como aquéllos. Se necesita haber sido un cultivador del desaseo, para poder amoldarse a tanta mugre. Aquellos lugares, con su repulsiva mezcla de beodos, pordioseros, mujeres de lupanar, viciosos de toda clase, y aquel hacinamiento de fondas, hoteluchos y cafeterías pestilentes, constituyen una dura vergüenza para el vecindario decente de la capital costarricense. No se necesita ser médico ni especialista en materia de higiene, para presumir que aquellos sitios son verdaderos focos de propagación de las enfermedades más penosas y agencias distribuidoras de los mayores males contra la salubridad general. Tanto más censurables, cuanto que su acción maléfica no se limita a infestar a los capitalinos, sino muchas veces a sanos campesinos que vienen a la capital para realizar sus pequeños negocios y que se ven en la necesidad de usar de aquellas malsanas hospederías.

Por esto creemos que sólo un cuerpo de Policía de Higiene, eficientemente organizado, tendría en sus manos la forma de "meter en cintura" a tanto contraventor de las leyes de salubridad y de las leyes naturales de la higiene y del aseo más elemental. Especialmente en estos momentos en que se está palpando en la realidad el número de elementos que no tienen trabajo, sería oportunidad propicia para llevar a la práctica una organización de esa clase la cual, respaldada por la autoridad de que se habría de investir, contribuyese con su labor, con su eficiencia, con su vigilancia, y con su intervención, a que la capital de la república se convirtiera, dentro de poco tiempo, en una ciudad limpia e higiénica.

Nº. 1

dó Sinmigo cuando le dijeron que el rancho estaba ardiendo y que la armazón se le venía al suelo.

BOZAL.— Lo que le van a poner en cualquier momento y cualquier día de estos al editoralista de La Prensa Libre, verdadero ejemplo de hombre rebelde.

BRILLANTINA.— Hay que ver cómo la gasta en toneladas don Mariano Urbina preparándose desde ahora para cuando llegue la hora de coger una cartera ministerial.

BUSCARLE.— Buscarle tres pies al gato es ponerse de candidato para una rebuscada. El que mira de mala manera a un ministro, o tiene una sonrisita cuando pasa junto a un comandante de la Segunda, es un señor que le anda buscando tres pies al felino. Y le encuentra cuatro, no hay remedio.

BUCHACA.— Inclinación romántica y espiritual del noventa por ciento de los costarricenses que andan lengua afuera detrás de la buchaca.

BUDIN.— Lo que es preciso vender en Alajuela antes de que le salga a uno el bozo si es que se

tienen verdaderas aspiraciones en la vida.

BOZO.— En nuestro país todos los hombres, desde que ya saben, empiezan a mirarle el labio superior a las mujeres porque hay una enseñanza que les dice: "mujer con bozo, beso sabroso".

BOSTEZAR.— Grave y majestuosa ocupación a la que se dedica don Bruce Masis en los consejos de gobierno.

BAINAS.— Cuando no son muy grandes se escriben con B de burro. Cuando son muy apretadas con V de vaca. Esto es del nuevo arte de darle color a la palabra.

BRAVO.— Al toro bravo, a la raíz del cacho, lo que piensa el director de La Nación cada vez que mira un retrato de Martén.

CONCURSO

ANÉCDOTA

Abraham Lincoln, hablando una vez en sentido humorístico de su linaje, dijo:

--No sé mucho respecto de quien fué mi abuelo, pero estoy profundamente interesado en saber que será mi nieto.

COSAS DEL IDIOMA

Origen de algunas palabras

CREPUSCULO.— He aquí un vocablo de hermosa etimología y cuya historia revela el valor de símbolo que tiene. La palabra latina "crepusculum" dice relación a "créperus", voz arcaica que quería decir dudoso, y, en efecto, qué fenómeno de la naturaleza merece mejor calificativo que el crepúsculo, eterna vacilación de luces y de sombras.

SÍMBOLO.— En el estricto sentido etimológico, símbolo (del griego symbolon) quiere decir signo, señal, conjetura. Antiguamente al efectuarse un contrato, las partes solían fraccionar en dos porciones un objeto, a fin de que sus descendientes se reconocieran reuniendo ambos fragmentos que, juntos, constituían el símbolo. Como más tarde los cristianos se reconocieron por el Credo, tuvo la ocurrencia San Cipriano, según se cree, de dominarlo "Symbolum Apostolorum", Símbolo de los Apóstoles.

SANTABARBARA.— Esta expresión aplicada desde hace siglos al lugar destinado en las embarcaciones armadas para guardar la pólvora (hoy las municiones), se debe probablemente al hecho de que este nombre fué puesto a tal compartimiento, en honor de la santa del mismo nombre, patrona de los astilleros, a fin de que ella protegiera lugar tan peligroso.

BOSQUEJO.— Llamamos bosquejo, así como los italianos "boschetto", a la pintura de primera mano, sea cual fuere el motivo pictórico; más debería llamarse en el sentido estricto sólo el diseño de un bosque, que fué el que dió origen a este nombre. Por generalización vemos que, además esbozo pictórico conviene la palabra "bosquejo" a cualquiera otra obra material inconclusa.

TARASCADA.— En su origen esta palabra, que para nosotros denota mordedura, en especial la de perro (tarascón), no dice in-

CONCURSO

Perlas y dientes

En una gran fiesta que se celebraba en casa de un empingortado aristócrata inglés, Lady Peel (la famosa actriz Beatriz Lillie) lucía las famosas perlas del mismo nombre. Una dama, muy orgullosa de su rancio abolengo, le preguntaba con cierta mala intención, que no pasa inadvertida para la actriz:

—Qué perlas tan preciosas! Son legítimas?

—Sí.

—Por supuesto, hay una prueba segura para saberlo.

—Tay vez haya varias.

—Basta morderlas.

—Así es, duquesa; pero es una prueba que no debe hacer una persona que tenga dientes postizos.

Envío de: Carlos M. León

BREVE

—Yo me llamo Francisco Pérez. Y usted?

Yo no.

Envío de: R. P. R. Escalón

CRONICILLA

PLAZA TEMEBROSA EN LA CAPITAL

Así como muchas ciudades del mundo pueden mostrar a sus habitantes y a los visitantes múltiples sitios atractivos y dignos de exaltación, así la capital de Costa Rica puede exhibir, ante propios y extraños, una plaza tenebrosa en el propio corazón de la ciudad. Situada a una cuadra del Parque Central, a media cuadra de la Catedral Metropolitana, frente al Teatro Nacional, entre el mejor hotel del país y el edificio de los Archivos Nacionales y del Registro Público, a cincuenta varas de la principal avenida de la capital, como un sarcasmo a todo eso, se encuentra situada una plazuela en el centro de la cual un día fué colocado un monumento en recuerdo del primer Presidente de Costa Rica, don Juan Mora Fernández. A partir de las seis o seis y media de la tarde, hora en que — como diría un poeta cursi — las sombras de la noche envuelven la ciudad, aquella Plaza se convierte en un paraje tétrico, propicio al delito a todos aquellos actos contrarios a la ley cuyos autores realizan a sus anchas teniendo como cómplice a la oscuridad.

Dichosamente que la índole de nuestro pueblo no es criminal, por lo que aquel sitio todavía no ha sido escenario de asesinatos o de actos punibles semejantes. Sin embargo, ha sido el lugar escogido para feria de amor vendido a corto plazo, mercado en el cual comercian un considerable número de mujeres que allí se estacionan desde tempranas horas de la noche hasta la madrugada. Ya la dama o la señorita que se aventura a transitar por aquella Plaza o por sus alrededores (arcadas

y pasajes incluso) sabe que se expone a ver y a oír deshonestidades sin cuento, y se expondrá también, con frecuencia, a ver "viejos verdes" y "pollos bien" que sin muchas precauciones o sin disimulo llegan por allí a alzar mercadería.

Si no fuera mal pensado suponerlo, pareciera que existe una confabulación para que aquel sitio se mantenga cada vez más sombrío y más propicio a las vergonzosas funciones que se le han asignado en las noches, pues con excepción de una débil lamparita que tiene en su puerta la Junta de Turismo, nadie, absolutamente nadie — ni Gobierno, ni Municipio, ni comerciantes, ni los particulares con oficinas allí instaladas — se preocupa en lo más mínimo por hacer un poco de luz sobre la tenebrosa plazuela. Sabemos que la administración del Teatro Nacional, en varias ocasiones, ha protestado y ha suplicado para que se ilumine dicha plaza, ya que con esto se daría por las noches realce a la elegante presencia de nuestro principal coliseo, el cual no puede estar iluminado sino sólo en las noches que hay funciones, lo que no es cosa corriente en estos tiempos. Pero nadie se ha preocupado por remediar el mal. Pareciera que fuese una confabulación del silencio propicia a la desmoralización nocturna de aquel paraje público, en lo que media una deliberada ofensa para la egregia memoria del primer Presidente de Costa Rica y para la decencia y el ornato de la ciudad capital.

Ricardo Jinesta, Aníbal Chacón y siguen otras firmas.

CONCURSO

HISTORIA VERÍDICA

Uno de nuestros políticos fué enviado por el gobierno de Checoeslovaquia con cierta misión especial, llevando consigo una intérprete, pues no conocía ni una palabra del idioma de aquel país.

Un buen día, la empleada no acudió al restaurante donde su jefe le había dado cita, y hete aquí a nuestro compatriota en grandes apuros ante un menú hermético para él como los jeroglíficos de las pirámides...

¿Cómo explicar al mozo que deseaba comer huevos?

Tras muchas tentativas, le vino una idea luminosa. Levantóse delicadamente de su silla, tomó mas o menos la actitud de una gallina que está poniendo, hizo un poco de fuerza y... el resultado fué inmediato.

El mozo, habiendo comprendido claramente, sonrió con inteligencia, señalándole al fondo de la sala donde se encontraba el W. C.

Librero

CONCURSO

COLOCACIONES

Un señor se presentó con su hijo ante una agencia de colocaciones con el afán de conseguirle ocupación a su vástago.

—Qué sabe hacer él? — le preguntaron.

—Pues, nada — contestó el padre del joven.

—Magnífico, entonces lo pondremos de Ministro de Agricultura. (Estudiante)

ferencia de modo preciso a esta significación, sino un monstruo que era costumbre sacar en procesión en la ciudad de Tarascón (La Provensa). La fealdad de esta alegoría tradicional y tema de leyendas que era llamada "tarasque" por los franceses (tarasca en castellano) infirió la idea de persona horrible, bocona, o bien sirvió, como en la República Argentina, para denominar a una especie de pandorga o cometa.

CONCURSO

CHISTES

Los dos abogados amigos se encontraron en uno de los pasillos del Palacio de los Tribunales. Y uno de ellos le preguntó al otro cómo le había ido en la defensa de un criminal convicto y confeso de haber asesinado a diez personas.

—¡Ah!... — repuso el defensor —; lo mandaron a la cárcel por un mes.

—¡Un mes!... — exclamó sorprendido el otro —. ¿No le parece una sentencia muy liviana para un caso así?...

—No lo crea — explicó el defensor —, es que al cabo del mes lo mandan a la silla eléctrica.

—0—

La señora entró al cuarto de plancha y observó la labor de la mucama, para decir con satisfacción y sinceridad:

—Qué bien planchada está esta ropa, María!

—Sí, señora —reconoció la mucama—, es la mía. Si tengo tiempo, le plancharé la suya igual.

(Envía Carlos Lino Alvarez P.)

TRIBUNA DE LOS LECTORES

Caprichosas maniobras de ciertos empresarios y conductores de autobuses

Cierto que con la nueva reglamentación del tránsito se han des congestionado de vehículos la avenida central y otras rutas principales de la ciudad. Al mismo tiempo que, con la inteligente programación que se viene haciendo por medio de la prensa y la radio, se están evitando muchos accidentes de la circulación urbana.

Pero lo que hace falta ahora es obligar a las empresas de autobuses, que se circunscriban a las líneas en que ofrecen sus servicios al público, para evitar dificultades y molestias a quienes aprovechan esos servicios. Con motivo de la nueva reglamentación, sabemos que algunos de esos empresarios o propietarios de autobuses se encuentran descontentos, porque alegan que ya no recogen la misma cantidad de pasajeros que antes recogían, especialmente del Mercado Central; y entonces se han dado a la tarea de hacer ensayos por calles diferentes de las que se había señalado, con lo cual el pasajero nunca está seguro ahora de la ruta que va a seguir en el recorrido del autobús.

Se dan casos como el siguiente, que ocurrió a quien esto escribe el martes de esta semana. Salíamos del aeropuerto y tomamos el primer autobús que pasó por la esquina más cercana, en la Boca de La Sabana. El autobús se dirigió al Estadio Nacional con objeto de recoger personas que salían de un juego de fútbol. El conductor llenó el bus hasta más no poder. A todos los pasajeros les cobró 25 céntimos, incluyendo a los que no teníamos interés alguno en dar semejante vuelta por el Estadio. Luego de regreso, en el interior de la ciudad, tomó una ruta diferente de la que han de seguir los autobuses, que, dando la vuelta por frente a La Sabana pasaron por los Cementerios y al final llegó a la parada de camiones que van para Guadalupe y Moravia, 100 varas al norte del Mercado. Nos dimos cuenta entonces que aquel autobús era de la línea de Moravia. Allí no paró el abuso, sino que, a pesar de que había personas interesadas en tomar ese autobús para dirigirse a Guadalupe o a Moravia, el conductor con el chofer decidieron previamente volver al Estadio para recoger más gente. Y a las personas que esperaban el carro para ir a Moravia,

les dijeron que iban a tomar la solina y que volverían pronto (Volvían...)

Y así por este estilo, hemos oído varias quejas de pasajeros de diferentes líneas de autobuses, que se quejan por las antojadizas y caprichosas rutas que ahora adoptan muchos de esos vehículos, en el deseo de recoger mayor número de pasajeros.

Es necesario, pues, que las autoridades respectivas intervengan para que claramente se dé a conocer del público — ya sea por medio de carteles o de anuncios por la prensa — las rutas fijas que na de tener cada línea de autobuses, a fin de que el pasajero conozca bien las esquinas en que puede tomar el bus y hacer el recorrido que tenra a bien. Es necesario también reglamentar lo de la intrusión de autobuses en líneas que no les corresponden, pues esto sería sólo dable permitirlo en tiempo de fiestas populares de fin de año, dada la enorme afluencia de visitantes a la capital.

Esto es lo que se hace necesario reglamentar ahora para que el público obtenga las seguridades que le es dable tener en cuanto a los servicios de autobuses.

J. F. M.

CONCURSO

ESOS PIANOS

En una casa vendían un piano. Un hombre fué a verlo, pero como notara que estaba tan picado que con sólo tocarlo caía el comején por todos lados, dijo al vendedor:

—Yo no lo puedo comprar, pero sí puedo decirle donde se lo compran hoy mismo.

—Dónde? —dijo el dueño muy esperanzado.

—Pues en la fábrica de golfio.

SENTENCIAS

—Yo soy la esposa del señor Brown —dice una morena presentándose a sí misma a una rubia en el salón de baile.

—Y yo soy su secretaria —dice la rubia.

—Oh, sí? —contesta la morena arqueando ligeramente las cejas.— Mejor diga usted, "era".

Enviado por: Ariza

TENÍA RAZÓN

Una damita algo más pintada y compuesta de lo que conviene se acerca al mayordomo del hotel y le pregunta:

—Ese que está en la cantina es Clark Gable, ¿Verdad?

—Sí señorita, él es.

—Pues sepa que me está molestando.

—Molestándola? —Pregunta el mayordomo abriendo los ojos con asombro.— Señorita ni siquiera la ha mirado!

—Eso —responde la joven— es lo que me molesta.

—O—
Cierto joven, que realmente no se distinguía mucho por su actividad, consiguió empleo en un Banco. El primer día, el cajero, pasándole un paquete de billetes de a dólar, le dijo:

—Cuéntelos para estar seguro de que son ciento.

El joven empezó a contar, pero cuando hubo llegado a "56... 57... 58..." lo tiró al cajón

—Si está bien hasta ahí —dijo al empleado que tenía junto— es probable que el resto esté lo mismo

RÉPLICA

Clarence S. Jackson cuenta esta anécdota de su padre, el famoso fotógrafo norteamericano William H. Jackson. El día en que cumplió los 98 años, un joven colega suyo le pidió el favor de permitirle tomar su retrato, a lo cual accedió gustoso. Cuando el fotógrafo hubo terminado dió las gracias a Jackson y añadió sonriendo:

—Abrigo la grata esperanza de volver aquí a retratarlo cuando cumpla usted los cien años.

Jackson después de mirarlo por un momento repuso:

—Por que nó? Usted parece gozar de buena salud.

Carlos Amador

MÚSICOS

Fué un joven al exterior a estudiar, y entre otras cosas, aprendió a tocar muy bien el piano.

Cuando volvió a su pueblo le invitó un gamonal para que fuera a su casa a darles un pequeño concierto.

El muchacho, muy complaciente, llegó, se sentó frente al piano y comenzó a tocar. Ejecutó tres famosas piezas y cuando iba a comenzar con la cuarta se levantó el dueño de la casa y dándole unas palmadas en el hombro, le dijo:

—Ya has ensayado bastante. Ahora toca algo que valga la pena.

Enviados por: Marcia

CUENTO DE LA SORDA

En el pórtico de una iglesia capitalina, hallábanse una pareja de enamorados en un enorme alegato. Cerca de ellos estaban dos beatas, de las cuales una era sorda. Preguntándole esta última a su compañera.

—Idiay, ¿Qué es lo que pasa ahí?

—Es una riña.

—¿Qué?... Una niña?

—No. Una disputa.

—Ah! Entonces la cosa cambia.

Enviados por J. Robles

OYENDO OPINIONES

LA IMPORTACIÓN DE TRAJES

El ex-diputado don Ernesto Ortiz, con su manera sabrosamente humorística de comentar los asuntos nacionales, se refirió en estos días por la prensa, al hecho de que casi no hay casa en San José donde no se vendan trajes y otros artículos femeninos importados, sin que quienes comercian en esta forma tengan que pagar la serie de tributos que pesan sobre las tiendas debidamente instaladas con ese objeto.

Aun cuando siempre hemos creído a que cada quien tiene derecho a ganarse la vida en la forma que pueda "aun cuando sea honradamente" —como decía un colombiano amigo nuestro—, estimamos que el comentario del señor Ortiz merece considerarse con atención, en cuanto atañe oportunamente a varios problemas que se irrojan de dichas ventas particulares.

Efectivamente, con esas ventas particulares se está perjudicando al comercio debidamente establecido, que tiene que cubrir altas patentes y numerosos gastos de establecimiento, en cambio que a aquellas no pagan más que el valor de la mercadería y paquetes postales.

La generalización de ese comercio particular se ha extendido merced a las numerosas personas que constantemente están yendo a los Estados Unidos y viniendo de allá. Por medio de parientes y relacionados, se hace fácil estar adquiriendo trajes que en las llamadas "cadenas de tien-

das" de Norteamérica se consiguen entre diez y quince dólares (sobre todo, si son pasados de estación) y aquí resulta muy lucrativo venderlos entre ciento cincuenta y trescientos colones, o más.

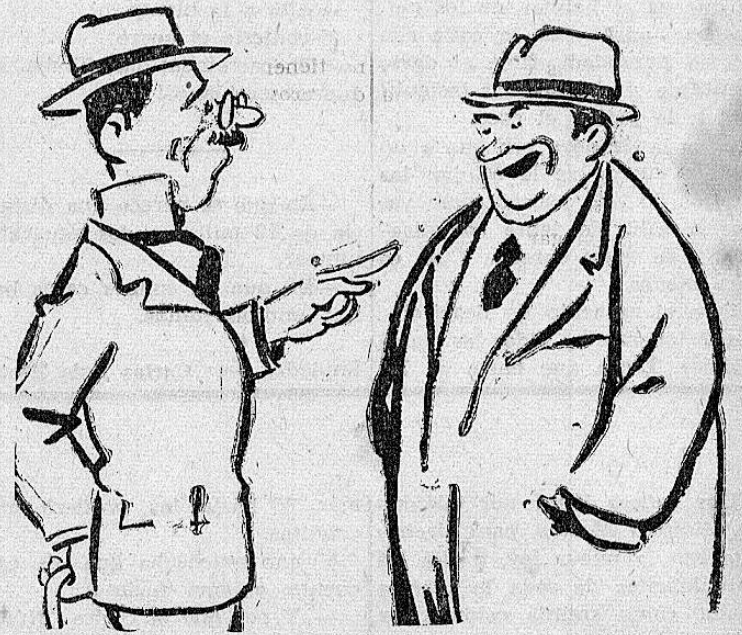
Por otra parte, resulta ilógico e injusto que, afrontando el país la escasez de divisas actual, se permitan esas remesas periódicas de dólares al exterior para importar tantos artículos de lujo (si es que vienen por las vías legales y no por las clandestinas), en tanto que el pueblo está soportando un tipo de cambio altísimo con base en el cual tiene que pagar numerosos artículos de consumo.

Censurable también dicho comercio particular, desde el punto de vista de que con la importación de tanto traje femenino se está restando trabajo a gran número de costureras costarricenses, cuyo único medio de vida es lo que cobran por la confección de trajes, al mismo tiempo que se resta también venta a las telas importadas por almacenes y vendidas por tiendas que han pagado una serie de fuertes tributos al Fisco.

Por estas y otras razones que no es del caso citar en esta breve nota, consideramos que el comentario del señor Ortiz ha enfocado un problema que debe ser atendido cuidadosamente por quienes están encargados de velar por la salvación económica del país.

Varias Modistas

Guerra a los artículos de lujo



—Al paso que van las cosas, unas medias nylon valdrán ochenta pesos, los lápices de labios alrededor de treinta colones y así, todos los artículos de lujo se irán a las nubes.

—Eso no es una novedad. Muchos otros artículos se han encarecido en Costa Rica hace mucho rato: por ejemplo: ¡LOS PANTALONES!...

POESÍA FESTIVA

Una criada muy bruta pero de cuerpo bonito buena moza sin disputa enamoró a un señorito.

Y a tal punto la belleza de la joven lo cegó, que olvidando su rudeza con la moza se casó.

Ni modales ni finura jamás consiguió aprender, ni número ni escritura ni tan siquiera leer. Para ocultar su ignorancia a misa llevar solía un libro con arrogancia, y al revés siempre lo abría.

El sacristán asombrado le dijo un día cortés: —Señora no se ha fijado que tiene el libro al revés? —Imbecil! grito indignada, al sacristán la expalurda. —Ud. no entiende de nada! ¿No sabe Ud. que soy surda?

Envía: FREMY

VENDEDORA EX-TELEFONISTA

—Un cuello!
—¿Qué número?
—Treinta y ocho!
—¿Está ocupado!

Salvina La última palabra!

SALUVINA
en sobres

¡DÍDALOS EN TODAS PARTES!

CON NEBLINA ARTIFICIAL ESTÁN FUMIGANDO LA CIUDAD

Dios tarda pero no olvida, dijo Cristóbal Colón cuando supo la noticia de que habían tomado la Bastilla, y así lo repiten los vecinos de San José al enterarse de que todos los barrios y chinchorros serán fumigados por medio de neblina artificial.

Según leemos en los periódicos se trata de un compuesto a base de DDT a fin de matar cucarachas, ratas, chinches, mariachis, prestamistas y suegras.

La idea, como se ve, es muy buena y bien pudieron aplicarla primero que nada en las cárceles y en los cuarteles, pero Salubridad quiere debutar con los vecinos de varios barrios de la capi-

tal. Pero los vecinos de los varios barrios de la capital, están alarmados, pues les han dicho que la bendita neblina pica las medias nylon, pasma los frijoles, agría la leche, destiñe los vestidos, trañca la orina, atonta a los maridos, les da picazón a los güilas y a la ropa la entrapa de un olor a gallina. Y como si esto fuera poco, se asegura que los novios se corren de las casas, de sus amadas si éstas cogen ese olorillo. Pero la verdad es que no hay tal y que esas fumigaciones convienen mucho. Lástima que no sirven para terminar con las botellas. Y es que el día que alguien descubra este procedimiento, se hace rico, riquísimo...!

AUMENTA EL NÚMERO DE ORATES

Leemos en un periódico que en nuestro país aumenta en forma alarmante el número de los orates. Y esto es explicable. A cualquiera le patina el coco frente a las leyes hacendarias que están inventando, leyendo los reportajes de Uladisdoblaio, enterándose de la paseadera de los ministros, o preguntando en las pulperías y en las tiendas el precio de las cosas. Y no hay ciudadano a quien no se le corran las tejas poniéndose a pensar en lo que pasará en Costa Rica de aquí a seis meses. El más pintado se siente un Guillermo Tell, un Napoleón Primero o un Padre Núñez.

Hace apenas cuatro meses un padre de familia, con la noticia de que ya se habían ido los mariaches, andaba por la calle con sonrisa Pepsodem. Hoy, al darse cuenta de ciertas cosillas insignificantes, le patina el coco.

No es la primera vez que a un hombre cuerdo se le aflojan las clavijas de sólo pensar cómo vamos a salir de tanta complicación y de tanto enredo. Y no es para menos.

Pero el aumento de desviolados lo tenemos en todas las clases sociales. Dicen que hasta en las

más altas hay como tres que están a punto de imitar a Tarzán, y a los que cualquier día veremos golpeándose el pecho, haciendo jahuuua, ahúuuu, ahúaaaa", y guindándose de un bejuco.

En resumen, que vivimos en un país en donde hay mucha gente que de largo parece medio Lucas, pero que de cerca no dejan la menor duda.

CONCURSO

EN LA REVOLUCIÓN

Pasa un negro junto a un centinela y éste le dice:

—Alto o lo blanqueo!

Y contesta el negro:

—Oh carramba; dále bimba. Mi querer ser blanco!

—o—

—En que se parece una distancia de 12 millas a dos aguacates juntos?

—En que en ambos casos hay dos semillas juntas.

Enviados por: **Carlos Luis Bastos**

B

Una señora llamó por teléfono al Ministro Martén para decirle que con la nueva ley, a ella los pantaloncitos de seda le iban a costar como treinta colones, ¿y saben ustedes que le contestó don Alberto María? Pues esto:

—No use.
Por otra parte, los vestidos de baño se irán a las nubes, de modo que en los balnearios no habrá más remedio que bañarse con la clásica hoja de parra. O no bañarse.

También se habla de poner un herete impuesto a los salones de belleza. El Padre Núñez considera que es una barbaridad que las muchachas paguen tanto por un rizado permanente. Don Benjamín al hablar de estas cosas, pone las manos como San Bosco, entorna los ojos como San Antonio, murmura algo en latín, y en seguida dice que Tatica Dios castiga el lujo. Y así, con gran mansedumbre exclama:

—Nada de rizados permanentes ni de perfumes. Las mujeres deben andar muy sencillas, peñarse con dos trencitas y nada

más. Y hasta las prefiero mechuditas.

Y una muchacha que oía este cuento, exclamó furiosa:

—¿Y por qué el Padre Núñez no usa sotana hecha con género de paraguas?

—¡Vadre Retro, Satanás! le gritamos nosotros quienes por algo siempre estamos en olor a santidad. Nada de blasfemar contra el Padreiro.

Pero el secreto es que quien cuenta que los proyectos para grabar los artículos de lujo son del Padre Núñez, es nada menos que don Fernando Valverde. Allí donde lo ven tan calladito, quiere indisponer al Padre con las muchachas. Bueno, que si sigue así, no entrará en el cielo pero ni con pasaporte diplomático.

En resumen: se acabaron los artículos de lujo entre los cuales están los buenos maridos, como nosotros. Ya no habrá más cristalería fina. Las gentes tendrán que usar vasos con casco, cucharas de palo y gracias. En lugar de ropa de seda, las mujeres la usarán de manta de "gangoche" o de lona. Y adiós todo lo bueno. Adiós... adiós...

Los caseros están pegando el grito al cielo

Conforme al morrocotudo proyecto de q' el gobierno les va a pagar los alquileres a las gentes que están sin trabajo, se ha armado la de Dios es Cristo. Esto por cuanto en San José, por ejemplo, el 20 por ciento de los ciudadanos se encuentran cesantes.

En esta forma los dueños de casas están pálidos, temblorosos, no hablan, no respiran, se les aflojan la faja y las ligas, y sienten de todo al pensar que les van a pagar, pero con vales...

Allá por casa hay un individuo a quien su familia lo obligaba, por toda contribución, a pagar el alquiler de la casa. Y ahora el muy perezoso se peleó adrede con el patrón. En esta forma le han pagado pre-aviso, cesantía y vacaciones, y con la constancia de estar sin trabajo, quedó fresco. No volverá a pagar la casa y todavía le queda una platilla para las fiestas cívicas.

En resumen, que a los dueños de casas les están aplicando la ley que dice: las cosas no son del que las tiene, sino del que las necesita.

Una señora, propietaria de una casa de alquiler, único bien que le da una rentita para medio vivir, nos decía muy triste:

—Yo nada saco con vales firmados por el Padre Núñez. El pulpero ya me lo advirtió diciéndome queantes de un vale pagadero en 1980, prefiere que el Padreiro le mande relicarios, novenas, estampitas y agua bendita.

En fin, que en este país ocurren cosas muy raras. Y raras es poco.

CONCURSO

INCREDULIDAD

—Las gentes son muy incrédulas.

—¿Por qué?

—Si les dices q' en el Universo hay 570 quintillones de estrellas, lo creen a ojos cerrados; pero si ven un letrero que dice: "Pintura fresca," tienen que tocar para convencerse. Enviado por **TACHO**

ENCRUCIJADA

Segundos antes de comenzar el lance, un testigo se acerca a uno de los duelistas y le dice:

—Antes de que haga fuego, me permite avisarle que su rival ha sacado un seguro de vida por valor de medio millón de pesos en la compañía de la cual usted es presidente...

Enviado por: **José Joaquín Masís.**

EN UNA CORRIDA DE TOROS

El torero es muy ovacionado. Le tiran sombreros, flores, etc, y le gritan:

—Olé!

Llega un ebrio, le tira los pantalones y le dice:

—Olé! Olé!

A lo que el torero exclama:

—Olía!

EPIGRAMA

Es cabida la verdad que pintar días después fué necesario otra vez las calles de la ciudad.

—o—

Por eso la gente abunda que al pasar, esto mirando, se va intrigada pensando: Qué mal "pinta" la Segunda!

R. Fonseca

DON RAFAEL SOTELA RETORNA VINCITORE



Regresó a San José, un tanto remosado, nuestro viejo amigo don Rafael Sotela. Estuvo en la orilla del mar cuando pasó una tintorera y lo quiso devorar.

Esta fotografía tiene un gran interés. Fué tomada en el preciso momento en que a una gringa se le caían cosas. Don Rafael se apresuró a ayudarla. Pero, lo extraordinario es que el viejecito Sotela, quien ya no puede comer caña, ni amarrarse los zapatos, ni alzar un saco de papas, ni montar en bicicleta, ni brincarse un cinco, mostrara tanta agilidad.

Pero cuentan las malas lenguas que cuando el gritón se fué, en el suelo quedó un reguero de huevitos de polilla.

Mucho nos alegra el regreso del buen amigo. Don Rafael Sotela

es ya una institución nacional y los costarricenses citamos su nombre como quien cita el Colegio de Señoritas, la Catedral, el Parque Morazán, el Templo de la Música, el Paseo Colón, los turrones de Cartago, los rosquetes de San Antonio, los mangos de Alajuela, las piñas de Grecia y las parejas del Parque Bolívar.

Don Rafael Sotela es una necesidad pública y ya es hora de que vuelva al yunque. Lo malo es que cuando habla con los amigos dice que tiene lumbago, escalofríos, reumatismo, calambres y otros males. Pero cuando a su lado pasa un pilonazo, se rejuvenece como por encanto: le brillaban los ojos, se echa para atrás, menea los anteojos, se vuelve agilillo y es capaz de bailar el bugi-bugi.

¡Viva don Rafael Sotela!

C

mistar con don Tobías Zúñiga Montúfar, y, sin embargo, no tenemos ningún acercamiento con él. Pero lo cortés no quita lo valiente. El señor Zúñiga Montúfar pudo ser un político apasionado como ninguno, pero la verdad es que nadie podría decir que se aprovechó de sus elevadas posiciones para lucrarse o para cometer actos indebidos. Y en cuanto a honorabilidad, tenemos que decir que en él reverdecen las virtudes de su padre, el gran caudillo don Tobías Zúñiga Castro, a quien tanto admiramos a través de su vida ejemplar.

Para terminar

Al llegar a este punto, el espacio con que contamos, nos obliga a recoger velas. De allí q' dejemos para nuestra próxima edición nuestras impresiones sobre el caso de D. Víctor Quesada y de otros. También hemos de comentar otros más: los de los Sres. D. Rubén Echandi, don Paco Font, don Mariano Guardia, don Enrique Clare, don Aquileo Orlich, don Daniel Sibaja, don Tomás Fernández, don Rodolfo Brenes y muchos otros más.

En cuanto al caso de don Rubén Echandi podemos asegurar q' figu-

ra en la lista de congelados por equivocación. Así como suena.

Descaradamente vamos a tratar varios procesos. Uno de ellos, muy interesante por cierto, es el de don Rodolfo Brenes.

Y, así como salimos en defensa de las personas que consideramos inocentes, también, con toda claridad y sin titubeos, vamos a señalar casos que el país considera muy bien llevados a los tribunales.

NOTA IMPORTANTE

La falta de espacio nos impide continuar citando otros casos, pero ya lo haremos oportunamente.

Es inhumano lo que está sucediendo con los congelados. Públicamente no salen en su defensa, pero ni sus abogados. Ellos mismos tienen ese temor considerando, como lo dijimos antes, que cualquier publicación puede perjudicarles dado el clima de odios y de represalias que caracteriza a ciertos elementos.

Pero, llegada la hora de que se haga justicia, lógico es que digamos cuanto pensamos y cuanto sentimos.

A

don Sergio Carballo dice que él prefiere los bailes de su tiempo: la polka y las cuadrillas; el periodista extranjero, que se nos parece mucho a alguien que no recordamos, está encantado de la vida; don Manuel Lachner revo-

lea a una vieja y don Miguel Rodríguez baila pegadito, muy pegadito, aún cuando a su edad da cuatro pasos y ya está agitado.

En resumen: que en la Segunda República todo el mundo se divierte.